



Enero 2 de 2026

## EROSIÓN DEL PODER ADQUISITIVO

Por Andrés Charry (\*)

[andres.charry@mission.com.co](mailto:andres.charry@mission.com.co)

En el arranque de 2026, Colombia enfrenta un panorama económico turbulento, exacerbado por los experimentos económicos implementados durante el mandato del presidente Gustavo Petro, que no han contribuido en nada a estabilizar las finanzas públicas y, por el contrario, han llevado al país a volar todos los toques fiscales. **Desde la suspensión de la regla fiscal en junio de 2025 para un período de tres años, activando una cláusula de escape raramente utilizada ante el deterioro de las finanzas públicas, hasta la declaración de emergencia económica en diciembre de 2025 para imponer impuestos y sortear al Congreso**, estas medidas han resultado en un déficit fiscal que superó el 6,8% del PIB en 2024 y se proyecta por encima del 7% en 2025, con una deuda pública en ascenso que amenaza la sostenibilidad a mediano plazo.

En este contexto de imprudencia fiscal, la decisión más reciente –el incremento del salario mínimo legal mensual vigente (SMLMV) a COP 1.750.905, un alza del 23% respecto al valor de 2025 (COP 1.423.500)– representa otro riesgo innecesario, decretado por el Gobierno a través del decreto 1.469 de 2025, elevando el salario mínimo vital a niveles cercanos a los 2 millones de pesos con el auxilio de transporte, lo que ha generado alarmas generalizadas en el sector económico por su potencial desestabilizador.

## Trayectoria Inflacionaria en Colombia desde la Pandemia: Un Camino Espinoso

La pandemia de COVID-19, que irrumpió en 2020, transformó drásticamente el paisaje económico colombiano. Inicialmente, la inflación se desplomó a niveles mínimos históricos debido a la parálisis económica global: en 2020, el índice de precios al consumidor (IPC) cerró en apenas 1,61%, por debajo de la meta del 3% establecida por el Banco de la República. Esta caída se debió a una contracción abrupta en la demanda agregada, provocada por confinamientos, pérdida de empleos y una reducción en el consumo de bienes y servicios no esenciales. Sin embargo, este alivio fue efímero. **A partir de 2021, la recuperación post-pandemia desencadenó un brote inflacionario impulsado por factores como la disrupción en cadenas de suministro globales, el encarecimiento de commodities (especialmente alimentos y energía) y estímulos fiscales expansivos.**

La inflación escaló rápidamente: en 2021 alcanzó el 5,62%, superando la meta; en 2022, tocó un pico de 13,12% –el más alto en décadas–; y en 2023, aunque descendió a 9,28%, siguió siendo elevada. Para 2024, el IPC se moderó a alrededor del 5,20%-6,60%, y en noviembre de 2025, la variación anual fue de 5,30%, con un acumulado año corrido de 4,82%. Esta trayectoria descendente no ha sido lineal ni fácil. El Banco de la República ha implementado una política monetaria restrictiva, elevando las tasas de interés para anclar expectativas y frenar el consumo, pero factores externos como la volatilidad en precios de importaciones y fenómenos climáticos (como El Niño, que afectó la producción agrícola) han complicado el proceso.

## Impacto en los Hogares Colombianos: Erosión del Poder Adquisitivo y Aumento de la Vulnerabilidad

Los efectos de esta inflación post-pandemia han sido particularmente devastadores para los hogares colombianos, exacerbando desigualdades preexistentes. **En primer lugar, la subida de precios ha erosionado el poder adquisitivo, especialmente en bienes básicos como alimentos, vivienda y transporte, que representan una porción mayor del gasto en hogares de bajos ingresos.** Durante el pico de 2022, la inflación en alimentos superó el 20%, lo que llevó a una contracción en el consumo real de las familias más pobres, incrementando la incidencia de pobreza multidimensional. Según estimaciones, la pandemia y la subsiguiente inflación contribuyeron a que millones de hogares perdieran ingresos, con una caída en la demanda agregada que afectó empleo informal –predominante en Colombia– y aumentó la deuda familiar.

Además, **la inflación ha elevado el costo real de la deuda: muchos hogares, endeudados para sobrevivir la pandemia, enfrentan pagos más altos en créditos variables, lo que agrava la vulnerabilidad financiera.** En regiones rurales y urbanas marginales, donde el acceso a subsidios es limitado, la persistencia de una inflación por encima de la meta ha dificultado la recuperación. Estudios indican que, pese a la desaceleración en 2024-2025, la inflación acumulada desde 2020 ha reducido el ingreso real de los hogares en hasta un 15-20% para los estratos bajos, fomentando un ciclo de endeudamiento y reducción en inversiones en educación y salud. La dificultad para bajar la inflación radica en su naturaleza inercial: expectativas desancladas, rigideces salariales y presiones externas han requerido intervenciones agresivas, pero el proceso ha sido lento, con proyecciones para 2026 inicialmente en 4,9% antes del anuncio salarial, lo que evidencia la fragilidad del control monetario.

## Impacto en el Corto Plazo: El Aumento Salarial y el Riesgo Inflacionario

En el corto plazo –los próximos 6-12 meses–, el incremento del 23,7% en el salario mínimo podría actuar como un catalizador inflacionario, desanclando las expectativas y presionando al alza los precios. **Este ajuste, que en términos reales supera el 18% asumiendo una inflación base del 5%, representa un "shock" para la economía, según analistas.** Las empresas, especialmente las pymes que emplean mano de obra intensiva enfrentarán mayores costos laborales, lo que podría traducirse en traslados a precios finales para mantener márgenes. Sectores como comercio, servicios y agricultura, donde el salario mínimo es referencia, verán un efecto dominó: aumentos en arriendos, tarifas de servicios y productos básicos indexados al SMLMV.

Expertos advierten que esta alza podría elevar la inflación en 1-2 puntos porcentuales en 2026, complicando la convergencia a la meta del 3%. **Además, podría frenar el crecimiento económico al desincentivar la contratación formal, aumentando el desempleo –ya en niveles del 10%– y reduciendo la productividad.** El Gobierno ha anunciado medidas para contener el impacto, como controles de precios o subsidios, pero históricamente estas intervenciones distorsionan mercados y generan ineficiencias. En resumen, aunque el aumento beneficia directamente a unos 2-3 millones de trabajadores formales, su efecto neto podría ser regresivo si la inflación erosiona ganancias reales.

## Consecuencias Generales del Aumento Salarial: Oportunidades y Riesgos

Más allá de la inflación, el incremento podría estimular el consumo interno en el corto plazo, impulsando la demanda agregada y apoyando la recuperación en un contexto de bajo crecimiento (proyectado en 2-3% para 2026). Sin embargo, riesgos como la pérdida de competitividad exportadora –dado que los costos laborales suben más que en pares regionales– y un posible aumento en la informalidad (ya en 60%) podrían contrarrestar estos beneficios. En un escenario optimista, si la inflación se contiene, podría reducir desigualdades; en uno pesimista, calificado como "terremoto" por algunos, podría desencadenar una espiral salarial-precios.

## La Inflación como Enemigo Principal de la Prosperidad

**La experiencia post-pandemia demuestra que la inflación no controlada es la forma más rápida de perder capacidad económica: erosiona ahorros, aumenta pobreza y desestabiliza el crecimiento.** Con esta subida "descomunal" del salario mínimo, es altamente probable un rebrote inflacionario, prolongando el ciclo vicioso que ha afectado a los hogares desde 2020. Para mitigar esto, se requiere una coordinación entre política fiscal prudente, independencia del Banco Central y reformas estructurales que fomenten productividad sin depender de ajustes nominales excesivos. De lo contrario, Colombia podría enfrentar un 2026 de mayor incertidumbre, donde las buenas intenciones salariales terminen costando caro a la mayoría.

(\*) Ex corredor de bolsa, analista económico y asesor de inversiones, más de 24 años en el sector financiero.

Nota: Este artículo, tiene el objetivo de dar a conocer la opinión del autor y no pretende, ni debe ser tomado como recomendaciones de inversión